

UN TROPIEZO

por Mamerto Menapace, osb
Monasterio Santa María de Los Toldos

El Chaco ardía en el algodonal. Mediaba enero, y Ciriaco se había levantado muy temprano a fin de aprovechar el fresco de la mañana para pegar la última carpida al tablancito de algodón que tenía en un claro del monte, como a siete cuadras de las casa. Comenzaban ya a preñarse los capullos tratando de reventar en una mano abierta que regalaba la blanca fibra.

Serían cerca de las once de la mañana. Estaba con la azada en la mano desde las cinco, y ahora el cansancio se desparramaba por su cuerpo lo mismo que el sudor que lo deshidratava dejándole huellitas de sal al secarse. Tenía sed y esperaba llegar cuando antes a su rancho para refrescarse bajo el chorro de agua de la bomba y beber después despacio y a sorbos lentos. Conocía los peligros del agua fresca para el que la bebe con ansia y con el cuerpo recalentado por las faenas del campo.

Decidió acortar el camino. En lugar de hacerlo por la huella que bordeaba un rastrojo viejo lleno de malezas, lo cortó derecho por entre los yuyos altos y la gramilla espesa. Con la azada al hombro, y arrastrando a medias sus viejas alpargatas, trataba de avanzar por entre el malezal donde el año anterior había tenido la chacra. Iba distraído de lo que hacía y concentrado en lo que le esperaba. Ni tiempo tuvo de darse cuenta, cuando sus pies tropezaron en un gran bulto que estaba escondido entre el pastizal.

No hubo manera de evitar la costalada. Instintivamente arrojó a un lado la azada, para no lastimarse con ella, y dejó que el cuerpo cayera lo más flojo posible, para evitar quebraduras. Se dio un tremendo golpe que apenas si lograron mitigar las ramas del yuyo colorado que lo recibió, junto con algunas rosetas traicioneras. Desde adentro le nació la necesidad de desahogarse con una maldición. ¡Lo que le faltaba al día!

Pero se contuvo. Si había tropezado, con algo sería. ¿Y si aquello fuera una sandía? Se puso de pie, y recogiendo la azada, fue despejando el lugar donde terminaban las huellas de sus pisadas y comenzaba la de su cuerpo. Y efectivamente, allí entre la gramilla alta y los yuyos frondosos, estaba una hermosa sandía con la guía medio seca. Pesaba como veinte kilos. Seguramente alguna semilla de la cosecha anterior había germinado entre el rastrojo, y ahora le ofrecía su fruto de la única manera que tenía: poniéndoselo delante de sus pies.

A pesar del cansancio, del calor, y de su cuerpo dolorido por la caída, cargó con cariño la sandía sobre sus hombros y con cuidado completó la distancia que lo separaba de su rancho. Y mientras de antemano saboreaba la sorpresa que le daría a su patrona, se iba diciendo a sí mismo:

-¡No hay tropiezo que no tenga su parte aprovechable!

Anthony de Mello S.J. cuenta en la página 205 de su libro El Canto del Pájaro:

“Desde lo alto de un cocotero, un mono arrojó un coco sobre la cabeza de un sabio. El hombre lo recogió, bebió su dulce jugo, comió la pulpa y se hizo una taza con la cáscara.

-Gracias por criticarme”.

Les añado un comentario mío. Yo no juzgo la intención del mono. Soy de otra raza. Pero admiro la actitud del sabio.

publicado en el libro **Cuentos Rodados**, Editorial Patria Grande.

BuenasNuevas.com

sitio: <http://www.buenasnuevas.com> << >> **email:** correo@buenasnuevas.com

Guía para el trabajo pastoral con el cuento *Un tropiezo*

por Marcelo A. Murúa

Cuento

Un tropiezo, de Mamerto Menapace.

Publicado en el libro Cuentos Rodados, Editorial Patria Grande.

Lectura

Realizar la lectura del cuento en grupo. Es importante que todos los presentes tengan una copia del texto. Se pueden ir turnando dos o tres personas para leer el cuento en voz alta.

Rumiando el relato

Al terminar la lectura entre todo el grupo se reconstruye el relato en forma oral (se lo vuelve a contar).

¿Dónde acontece el relato?

¿Qué sucede con el protagonista?

¿Cómo reacciona ante el tropiezo?

¿Qué enseñanza ofrece el autor al final del cuento?

Descubriendo el mensaje

El cuento nos ayuda a pensar en las dificultades y tropiezos de la vida (también como señala al final el autor, en las críticas que recibimos... a veces como golpes...)

¿Cómo reaccionas ante las dificultades inesperadas?

¿Qué tropiezos has tenido en tu vida? ¿Has aprendido algo de ellos?

¿En qué consiste la sabiduría del protagonista? Compararla con la del sabio de la cita de Anthony de Mello. Y para tí, ¿en qué consiste esta sabiduría?

¿Qué mensaje nos deja el cuento?

¿Cómo lo puedes aplicar a tu vida?

Compromiso para la vida

Sintetizar en una frase el mensaje del cuento para nuestra vida.

Para terminar: la oración en común

Leer en común el texto del evangelio señalado.

Compartir oraciones espontáneas en común. A cada intención acompañar diciendo:

Señor, ayúdame a mirar la vida en forma positiva

Terminar leyendo la oración.

Lo bueno de cada día

*Señor,
ayúdame a mirar la vida*

*en forma positiva,
para saber disfrutar de todo
y encontrar lo bueno de cada día.
Dame la sabiduría
de los sencillos
que descubre en cada acontecer
de la vida
el paso de un Dios cercano,
compañero y que cuida por nosotros.*

- Que así sea -

Si utiliza nuestros materiales para su trabajo pastoral, por favor cite autor y fuente.
Muchas Gracias.

Copyright © Buenas Nuevas.com

sitio: <http://www.buenasnuevas.com> << >> **email:** correo@buenasnuevas.com
